

# Determinantes de la participación laboral de la población adulta mayor en México<sup>1</sup>

Isalia Nava Bolaños<sup>2</sup> y Roberto Ham Chande<sup>3</sup>

## Resumen

En el análisis de la situación económica de la población adulta mayor un aspecto que resulta relevante es el de la participación laboral, toda vez que es poca la población que cuenta con una jubilación o pensión y en la mayoría de los casos los ingresos son insuficientes. Según datos del Censo de Población y Vivienda en el año 2010 aproximadamente tres de cada diez adultos mayores se encontraban trabajando. El objetivo de esta investigación es analizar los determinantes de la participación laboral de la población en edades {60 y más}. Para ello, a partir de la información del Censo de 2010, se estiman modelos de regresión logística de la probabilidad de participar en la actividad laboral; frente al reconocimiento de la heterogeneidad al interior de la población en estudio, se presenta un análisis por sexo y grupos de edad. Se encuentra que el factor más importante en la participación laboral es el ingreso por jubilación o pensión, que reduce la probabilidad de trabajar tanto en hombres como en mujeres y en todas las edades. Además, la ausencia de discapacidad incrementa la probabilidad de participación entre la población masculina, mientras que entre la población femenina es la jefatura del hogar la variable con el mayor efecto positivo.

## Abstract

As a part of the analysis of the economic situation of elderly people, an aspect that needs special attention is the labor participation, few of the elderly receive pension benefits and in most of the cases the income is insufficient. According to the Population and Housing Census, in 2010 approximately three out of ten older adults were working. The objective of this paper is to analyze the determinants of labor force participation among population aged over 60 years. Information was obtained from the 2010 Census and logistic regression models of the probability of participating in the labor force are estimated. Since, it is a heterogeneous population; the analysis includes sex and age groups categories. We find that the most important determinant of the labor participation is the retirement income, which reduces the probability of working, in both men and women and in all age groups. Furthermore, not having disability increases the probability of participation among men, while amongst women the variable with the greatest positive effect is the head of household.

**Palabras clave:** Envejecimiento, participación laboral, trabajo, población adulta mayor

---

<sup>1</sup> Esta investigación se logró gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, bajo el proyecto 58722 “Dividendos demográficos y seguridad económica en la vejez”.

No citar sin previa autorización de los autores.

<sup>2</sup> Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM; email: [isalia.nava@iiec.unam.mx](mailto:isalia.nava@iiec.unam.mx)

<sup>3</sup> El Colegio de la Frontera Norte; email: [rham@colef.mx](mailto:rham@colef.mx)

## **Introducción**

El efecto combinado de los descensos en la mortalidad y la fecundidad, además de la migración, han transformado la estructura de la población en México bajo el claro patrón de la transición demográfica. Analizando estas transformaciones como proceso a lo largo de las décadas de 1950 a 2010 y con las proyecciones en la versión más reciente del Consejo Nacional de Población (Conapo), se percibe que a partir de 1970 crece la presencia de la población en edades adultas y laborables hasta un máximo hacia 2020. Al mismo tiempo se da una proporción decreciente de la población de niños y adolescentes. Es ineludible que esta transición continúe y que en las siguientes décadas lo dominante en las estructuras demográficas sea el incremento en el grupo envejecido. No se piensa que la fecundidad retome altos niveles y toda la expectativa es que la mortalidad siga decreciendo, sin otra perspectiva más que una población permanentemente envejecida (Ham, 2003a).

Estos cambios prevén serias transformaciones en diversas áreas de las relaciones sociales y económicas, un tema que adquiere relevancia es el de la situación económica de la población adulta mayor, ya que es un aspecto que se relaciona con las condiciones y calidad de vida en la vejez. La revisión de la información disponible muestra que un sector importante de la población adulta mayor no cuenta con una pensión de retiro, además en la gran mayoría de los casos los ingresos por este rubro son insuficientes.

Bajo estos antecedentes es que adquiere relevancia la participación económica de la población adulta mayor, según datos del Censo de Población y Vivienda en el año 2010 aproximadamente tres de cada diez adultos mayores se encontraban trabajando. El objetivo de esta investigación es analizar cuáles son los determinantes de la participación laboral de la población adulta mayor en México en el año 2010. Frente al reconocimiento de las diferencias que existen al interior de la población en estudio, se realiza un análisis por sexo y grupos de edad de la población. Para ello se construyen modelos logísticos de la probabilidad de participar en el mercado laboral con información del Censo 2010.

La investigación se divide en cinco secciones además de las conclusiones. En la primera sección se revisan los principales antecedentes sobre la participación laboral de la población adulta mayor. La segunda sección incluye la fuente de datos y la metodología que se utiliza en la investigación. En la tercera sección aparecen las principales características de la población en

edades avanzadas en México. La cuarta sección aborda las principales características socio demográficas de la población adulta mayor que participa en el mercado de trabajo. En la quinta sección se presenta los resultados del modelo de regresión logística.

### **La participación laboral en la vejez, principales antecedentes**

Las tres principales fuentes de seguridad económica en la vejez son la seguridad social, los apoyos familiares y la participación laboral (Huenchuan y Guzmán, 2007). En relación con la seguridad social, la cobertura universal es un tema aún pendiente. Como resultado de las condiciones precarias de empleo, las pensiones contributivas incluyen a un segmento reducido de la población. Para el caso de México, las cifras del Censo de Población y Vivienda 2010 indican que sólo 30.5% de la población en edades {60 y más} recibe un ingreso por pensión o jubilación<sup>4</sup>. Además, la mayoría de los pensionados tiene ingresos muy reducidos, de acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), en el año 2010 el ingreso promedio mensual por pensión o jubilación fue \$4,196 y representó menos de tres salarios mínimos<sup>5</sup>. Respecto a los programas de pensiones no contributivas destaca la Pensión para Adultos Mayores, operado desde el año 2003 por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol)<sup>6</sup>. En 2010 el apoyo económico a la población en edades {70+} residente en las localidades de menos de 30,000 habitante fue de \$500 mensuales, con entregas bimestrales y el número de beneficiarios atendidos fue 2,105,306 (Aguila *et al.*, 2013).

Por el lado de los apoyos familiares, se trata de un tipo de apoyo que depende de las condiciones socio-económicas de los integrantes de la familia, del tamaño y composición de los hogares, de las relaciones familiares y de las formas de organización familiar. De acuerdo con Montes de Oca (2004) el hecho de vivir en compañía de familiares no garantiza las acciones de apoyo hacia el adulto mayor, éstas adquieren particularidades de acuerdo con la edad, el sexo y el parentesco; por ejemplo, los apoyos suelen ser menos comunes entre la población masculina. En el análisis de los apoyos familiares como fuente de seguridad económica hay que considerar que las transformaciones estructurales de la familia apuntan a una reducción en el número de

---

<sup>4</sup> Con información de los microdatos de la Muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

<sup>5</sup> El cálculo se realizó considerando los salarios vigentes a partir del 1 de enero de 2010, establecidos por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos.

<sup>6</sup> En el año 2003 surgió el Programa de Atención a los Adultos Mayores en Zonas Rurales (PAAMZR), dirigido a la población en edades {60+}. En 2007, se transformó en el Programa de Atención a los Adultos Mayores de 70 años y más en Zonas Rurales, en esta nueva propuesta se dejó de considerar la condición socioeconómica. En 2013 pasa a ser el Programa de Pensión para Adultos Mayores y cubre a la población en edades {65+} (Aguila *et al.*, 2013).

hijos en las próximas décadas y un incremento de la migración interna e internacional. Además, producto de la globalización económica y cultural que atraviesan los países, hay una creciente transformación de los valores (Ham, 2003b).

En relación con la participación laboral, ésta aparece como un mecanismo de subsistencia entre la población adulta mayor, sobre todo entre el segmento que por motivos inherentes al mercado laboral no cuenta con una pensión. De acuerdo con Huenchuan y Guzmán (2007), a partir de los inicios de los años noventa se aprecia un aumento significativo de la tasa de participación laboral de la población adulta mayor en América Latina y el Caribe.

En este contexto, uno de los hechos más importantes fue el reconocimiento por parte de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, de los derechos económicos de las personas en edades avanzadas. En abril de 2002 se celebró en Madrid la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento y se adoptó el Plan Internacional de Acción sobre el Envejecimiento, un tema central fue el de la participación activa de la población adulta mayor en la sociedad, el documento enfatizó en la necesidad de “que las personas de edad deben tener la oportunidad de trabajar hasta que quieran y sean capaces de hacerlo, en el desempeño de trabajos satisfactorios y productivos, y de seguir teniendo acceso a la educación y a los programas de capacitación” (Naciones Unidas, 2002:3). Estos antecedentes llevan a plantear la importancia de desarrollar investigaciones que analicen las características de inserción en la actividad laboral y los determinantes de la participación, con el fin de diseñar políticas públicas acertadas.

Entre la literatura que aborda esta temática existe un grupo de estudios que como parte del análisis del proceso de envejecimiento en América Latina, revisan las principales características de actividad económica del adulto mayor en México (Del Popolo, 2001; Guzmán, 2002, Montes de Oca, 2004, Conferencia Interamericana de Seguridad Social, 2005). Otro grupo de investigaciones está orientado al análisis del empleo entre la población adulta mayor y su vínculo con los sistemas de protección social en la región (Bertranou, 2006; y Paz, 2010).

Para el caso específico de México son menos las investigaciones que abordan el tema, Ham (2003b) analiza las principales condiciones de actividad de la cohorte 1936-1938, es decir de la población en las edades {60-62}, así como las características de ocupación, posición e ingresos en el trabajo. En un estudio más reciente, van Gameren (2008), a través de la Encuesta Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México (Enasem), analiza los determinantes de la participación laboral de la población en edades 50 y más, el autor estudia en particular el efecto

de la salud (autoreporte) sobre las decisiones de trabajar. Destaca el cuidadoso tratamiento que realiza para la endogeneidad de la salud, toda vez que las condiciones adversas de la salud pueden inhibir la participación laboral. A su vez, la participación y las condiciones laborales pueden deteriorar el estado de salud del adulto mayor, o bien la actividad en el mercado puede contribuir a una mayor satisfacción y por lo tanto a una mejor percepción del estado de salud.

También, como parte del contexto mexicano, pero para una zona más específica, Montoya-Arce y Montes de Oca-Vargas (2009) analizan las principales características laborales de la población adulta mayor en el Estado de México. Asimismo, Millán-León (2010) estudia los determinantes de la inactividad laboral de la población adulta mayor en el Estado de México, la autora identifica dos grandes grupos de variables explicativas, aquellas relacionadas con el perfil sociodemográfico y las que se vinculan con las fuentes de ingreso.

Frente a estos antecedentes y tomando en cuenta la importancia del trabajo en la vejez, esta investigación busca identificar los principales factores explicativos de la participación laboral en el último tramo de la vida. Enseguida, aparece una breve descripción de la fuente de datos y la metodología utilizada en el análisis.

### **Datos y metodología**

Los datos provienen de los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Se seleccionó esta fuente de datos, ya que se trata de la principal fuente de información demográfica y socioeconómica que permite dar cuenta de la situación actual del país, en lo que con frecuencia se le describe como una fotografía sociodemográfica en la fecha del levantamiento censal<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> El levantamiento del Censo General de Población y Vivienda de 2010 se realizó con base en dos cuestionarios, uno básico y otro ampliado. El cuestionario básico se aplicó al total de la población y abarcó las características demográficas más generales (sexo, edad y relación de parentesco; número de hijos nacidos vivos e hijos fallecidos; lugar de nacimiento y lugar de residencia en junio de 2005; condición de habla indígena, lenguas indígenas y condición de habla española; discapacidad desde el enfoque de limitaciones en la actividad; condición de alfabetismo, condición de asistencia escolar y nivel y grado de escolaridad; condición de actividad económica; derechohabencia a servicios de salud; situación conyugal; religión). Sobre las vivienda se censaron sus características de calidad y adecuación (material en pisos; número de dormitorios y número de cuartos; disponibilidad de energía eléctrica, agua y drenaje; disponibilidad de excusado y flujo de agua en este servicio; disponibilidad de bienes y tecnologías de información y comunicación).

Mientras que el cuestionario ampliado se aplicó a una muestra de 2.9 millones de vivienda, incluyó las mismas preguntas que el básico y agregó información específica sobre población en temas adicionales que requieren más minuciosidad y calidad en la entrevista (salud, discapacidad, etnicidad, educación, migración interna e internacional, condiciones económicas, fecundidad y mortalidad recientes). En el tema de vivienda se añadió

Esta investigación parte de considerar que la población en edad avanzada es la de {60 y más}. De acuerdo con Ham (2003a:84) es a partir de esta edad que “existen ambigüedades entre adultez madura y comienzo de la vejez, y donde lo común es que, sin poder calificarse como joven, se funcione con capacidad y autonomía”. También, esta investigación toma en cuenta las diferencias que existen al interior de la población en edades {60 y más}, en particular aquella heterogeneidad entre hombres y mujeres y entre los grupos de edad {60-64}, {65-74} y {75+}.

En el análisis de los determinantes de la participación laboral de la población adulta mayor se estima un modelo de regresión logística. El modelo logit se basa en la función de distribución logística acumulativa y se especifica como:

$$P_i = F(Z_i) = F(\alpha + \beta X_i) = \frac{1}{1+e^{-Z_i}} = \frac{1}{1+e^{-(\alpha+\beta X_i)}} \quad (1)$$

en donde  $P_i$ , es la probabilidad de que un individuo realice una determinada elección dado un factor  $X_i$ . En este caso la probabilidad se refiere a la de participar en el mercado laboral. La ecuación (1) se puede expresar como:

$$\log \frac{P_i}{1-P_i} = Z_i = \alpha + \beta X_i \quad (2)$$

donde la variable dependiente es el logaritmo de la razón de probabilidades<sup>8</sup>. A partir de la ecuación (2), el modelo propuesto en esta investigación adopta la siguiente especificación:

$$\log \frac{\text{Prob (sí participa laboralmente)}_i}{1-\text{Prob (sí participa laboralmente)}_i} = \alpha + \beta_1 \text{Caract\_indiv}_i + \beta_2 \text{Caract\_viv\_hog\_loc}_i + u_1 \quad (3)$$

donde la variable dependiente es una dicotómica o ficticia para las personas en edades avanzadas que participan en las actividades laborales<sup>9</sup>. Las variables independientes que explican la probabilidad de que las personas trabajen se clasifican en dos categorías: 1) las características individuales y 2) de la vivienda, el hogar y la localidad. Las primeras incluyen las variables: jefatura del hogar, escolaridad, número de hijos (para la población femenina), estado civil, condición de discapacidad e ingresos provenientes de pensiones o jubilaciones. Mientras que las características de la vivienda, el hogar y la localidad abarcan las variables disponibilidad de línea

---

información sobre las características de construcción y estructurales, existencia de equipamiento, forma de adquisición y tenencia (INEGI, 2010).

<sup>8</sup> Como la probabilidad  $P_i$  se encuentra dentro de un intervalo (0,1) y al ser logarítmica, no está linealmente relacionado con  $Z_i$  (es decir en  $X_i$  y en los  $\beta$ ). Esto significa que la ecuación (2) no puede estimarse por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO).

<sup>9</sup> Dentro de esta categoría se incluye a los que trabajaron (por lo menos una hora) la semana previa a la entrevista y a quienes declararon que tenían trabajo, pero no trabajaron.

telefónica fija, tenencia de la vivienda, tipo de hogar y localidad. En el cuadro 1 se describe la operacionalización de cada variable.

Cuadro 1. Operacionalización de las variables explicativas

Variable	Definición
<b>Características individuales</b>	
Jefatura de hogar	1 = es jefe(a) de hogar, 0 = no es jefe(a) de hogar
Escolaridad	1 = secundaria o más, 0 = primaria o menos
Número de hijos	Variable continua
Estado civil	Variables dicotómicas para las categorías: - soltero(a), separado(a) o divorciado(a) - casado(a) o en unión libre - viudo(a) ( <i>categoría de referencia</i> )
Discapacidad	1 = no tiene discapacidad física o mental, 0 = sí presenta discapacidad física o mental
Ingreso: jubilación o pensión	1 = sí recibe, 0 = no recibe
<b>Características de la vivienda, el hogar y la localidad</b>	
Línea telefónica fija en la vivienda	1 = sí tiene, 0 = no tiene
Tenencia de la vivienda	1=vive el dueño o propietario, 0=pagan renta o la ocupan en otra situación
Tipo de hogar	1=nuclear, 0=ampliado, compuesto, unipersonal y corresidente
Localidad	1=urbana (menos de 2500 habitantes), 0=rural (2500 y más habitantes)

### **Población adulta mayor en México**

Según cifras del Censo de Población y Vivienda, en el año 2010 la población en edades {60+} superó los 10 millones de personas y representó aproximadamente nueve por ciento de la población total. La distribución por sexo denota la presencia de más mujeres (53.4%) que hombres (46.6%) y corrobora una característica propia del proceso de envejecimiento que es la feminización de la vejez. La revisión de los Índices de Masculinidad (IM) por grupos de edad muestra una reducción porcentual importante de la población masculina, como consecuencia de la menor mortalidad femenina. En el grupo de edad {60-64} el IM es de 90.5, mientras que en el grupo {65-74} es 89.6 y se reduce a 80.9 en el tramo {75+}.

Al observar las principales características individuales de la población en edades avanzadas según sexo y grupos de edad (cuadro 2<sup>10</sup>), encontramos diferencias significativas que

<sup>10</sup> Para probar la significancia de las estadísticas que aparecen en los cuadros 2 y 3 se realizaron pruebas de Ji-Cuadrada y diferencias de medias para evaluar si los valores para hombres y mujeres y entre los grupos de edad {60-

colocan a las mujeres en una posición de desventaja frente al proceso de envejecimiento. Además, las desigualdades se intensifican en las edades {75+}. Por ejemplo, el parentesco que predomina en todos los grupos de edad entre la población masculina es el de jefe de hogar, mientras que entre la población femenina es el de cónyuge en los grupos {60-64} y {65-74} y jefa de hogar en las edades {75+}.

En relación con la escolaridad, si bien es cierto que la mayoría de la población en edades avanzadas completó la primaria o cursó algún año, se aprecia que las oportunidades educativas fueron más altas entre la población masculina y el acceso fue más favorable entre los grupos de menor edad. La proporción de hombres en edades {60-64} que nunca asistió a la escuela es 14.6% y es en el grupo {75+} donde aparecen los mayores porcentajes de población masculina sin instrucción, 36.3%. Estas cifras son mayores entre la población femenina, 20.1% y 41.2%, respectivamente. Esta variable está ligada con las características del sistema de educación que prevalecían en las primeras etapas de vida de los adultos mayores. En este sentido es importante mencionar que la población en edades {60+} nació antes de 1950 y vivió sus primeros años de asistencia escolar cuando el sistema de educación era limitado<sup>11</sup>. A ello se agrega que el acceso que tuvieron las mujeres al sistema educativo fue aún más restringido, pues los roles y estereotipos que predominaban correspondían a los de una sociedad tradicionalista que no sólo otorgaba poco valor a la formación educativa de las mujeres, sino que con frecuencia lo consideraba negativo y antifemenino (Loyo, 2010).

El estado civil presenta diferencias por sexo y grupos de edad, en el caso de los hombres la mayoría permanece unido o casado, aunque conforme avanzan en edad el porcentaje de población en unión disminuye, primordialmente por viudez. Los porcentajes de unidos son 81.9% para el grupo {60-64} y 63.1% en {75+}. Entre las mujeres las diferencias son más notorias, el porcentaje de unidas en las edades {60-64} es 59.7% y en {75+} sólo es 26.3%, colocando a la situación de viudez como la más importante en este tramo de edades, ya que aproximadamente seis de cada diez mujeres han perdido a su pareja por muerte. El aumento de la condición de viudez se explica por la mayor esperanza de vida femenina, el hecho de que los

---

64), {65-74} y {75+} son significativos ( $p < 0.05$ ). Sólo se analizan aquellos resultados que muestran diferencias significativas.

<sup>11</sup> En la década de 1950 la tasa de alfabetismo de la población de 15 años y más fue de 46.6% para los hombres y 39.6% para las mujeres (Gutiérrez, 1992:32).

hombres generalmente buscan parejas de menor edad y que los hombres sean más proclives a volver a unirse después de una separación, divorcio o fallecimiento del cónyuge (Ham, 2003a).

En el análisis de la discapacidad son notorias las diferencias por grupos de edad, es en el último tramo de edades donde se presentan las mayores dificultades, 42.6% de los hombres y 45.8% de las mujeres presentan alguna limitación en la capacidad personal, que no les permite llevar a cabo las actividades de la vida diaria. Se trata de una característica propia del proceso de envejecimiento, ya que es en las edades más avanzadas donde se presentan los cambios más importantes en las condiciones de salud y el estado funcional, y lo común es que se presente algún tipo de discapacidad. González y Ham (2007) analizan el estado de salud de la población adulta mayor en México y encuentran que es en la cuarta edad {75+} donde se presentan los peores estados de salud y una gran mayoría de personas declaran una serie de anomalías que generan fragilidad e incapacidad funcional.

El porcentaje más alto de población adulta mayor que habla algún dialecto o lengua indígena aparece entre la población masculina en el tramo abierto de {75+} y es 11.0%. Es importante mencionar que el proceso de envejecimiento en los pueblos indígenas tiene características propias, que generalmente colocan a este grupo en situación de desventaja. De acuerdo con Reyes (2001) el envejecimiento indígena modificó los estereotipos y rasgos culturales sobre la vejez y la lucha intergeneracional por mantener el poder se intensificó. Reyes (1999) menciona que la participación laboral de los adultos mayores en las comunidades indígenas es básicamente agrícola, en diversas ocasiones no es remunerada, es de subsistencia y se prolonga hasta que las fuerzas del adulto mayor se lo permiten.

Los ingresos que obtiene la población en las edades avanzadas adquieren relevancia, pues son necesarios para la sostenibilidad económica de esas personas y de su entorno familiar. En el caso de México, frente a las escasas posibilidades económicas, la población combina diferentes fuentes de ingreso entre las que destacan programas de gobierno, jubilaciones, pensiones, ayuda de personas que viven fuera y dentro del país. En cuanto a los ingresos que reporta la población adulta mayor, los ingresos por pensión o jubilación dan cuenta del vacío del sistema de pensiones, que se intensifica sobre todo entre la población femenina. El porcentaje estimado de hombres con pensiones va de 25.5% en {60-64} a 36.2% en {75+}. En el caso de las mujeres estas cifras son 14.7 y 21.2%, respectivamente; cabe señalar que entre la población femenina un porcentaje significativo corresponde a pensiones por viudez. Además, la menor cobertura entre

las mujeres se explica por la menor participación de las mujeres en el mercado formal, la mayor inserción en trabajos con menos beneficios sociales y a la interrupción de las carreras laborales (Parker y Wong, 2002).

Lo ingresos por beneficios gubernamentales representan una fuente importante de recursos en la vejez, sobre todo en las edades más avanzadas. Entre la población masculina en el grupo {60-64}, 13.1% cuenta con el apoyo que otorgan los programas de gobierno<sup>12</sup>, y 55.3% en el tramo abierto {75+}. Para la población femenina estos porcentajes son 18.0 y 53.4%, respectivamente. Un porcentaje reducido de la población adulta mayor recibe recursos económicos de personas que viven dentro del país, las cifras más altas aparecen entre las mujeres y en las edades {75+}, donde 13.8% reporta ayuda de otros hogares, entre los hombres esta cifra es 9.8%. El porcentaje de adultos mayores que recibe ingresos por remesas también es muy reducido, es menos de siete por ciento. De acuerdo con Parker y Wong (2002), el hecho de que las mujeres en las edades más avanzadas sean más dependientes al apoyo de ingresos informales, en comparación con los hombres que reciben más ingresos institucionales, se debe a que las primeras participaron menos en el mercado laboral formal.

Cuando se observan las características de las viviendas, sobresale que más de la mitad de la población masculina en los grupos {60-64} y {65-74} habita en viviendas que cuentan con línea telefónica fija y la mayoría de los hombres en el grupo {75+} reside en vivienda sin teléfono. La población femenina en su mayoría comparte una vivienda que cuenta con el servicio de teléfono. La mayor parte de las personas en edades avanzadas habitan en viviendas donde vive el dueño o propietario, aproximadamente nueve de cada diez, no se aprecian diferencias significativas por sexo o grupo de edad. El análisis de esta variable adquiere relevancia entre la población adulta mayor, la tenencia de la vivienda da cuenta de la riqueza en estas edades y es que de acuerdo con Wong y Espinoza (2003) la riqueza entre la población en edades avanzadas se encuentra en su mayor parte en forma no financiera.

Sobre el tipo y clase de hogar censal<sup>13</sup> resaltan las diferencias significativas entre sexo y grupos de edad. En los hombres predominan los hogares familiares nucleares y los porcentajes

---

<sup>12</sup> En este rubro el Censo 2010 incluye los programas Oportunidades, Procampo, becas, ayuda a madres solteras, adultos mayores, etc. Aunque no es posible distinguir el tipo de programa, es de esperar que predominen las ayudas dirigidas a adultos mayores.

<sup>13</sup> El censo de población y vivienda 2010 utiliza la categoría de hogar censal, que se refiere a la unidad formada por una o más personas, vinculadas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda particular.

tienden a disminuir conforme el envejecimiento es mayor, 53.8% en el grupo de edad {60-64} y 45.4% en el grupo {75+}. En las mujeres en edades {60-64}, 45.3% viven en hogares nucleares; sin embargo, en los grupos {60-64} y {65-74} la mayoría convive en hogares familiares ampliados (46.0 y 51.6%, respectivamente). Es importante destacar la presencia de los hogares no familiares unipersonales, ya que los hombres que viven solos representan 7.9% en {60-64} y 12.9% en {75+} y las mujeres solas son 8.6 y 16.8%, respectivamente.

En cuanto a la ubicación geográfica, la mayoría de la población vive en localidades urbanas. En un análisis por sexo, se aprecian los mayores porcentajes de mujeres urbanas, por ejemplo, en el tramo abierto de {75+}, 74.4% de las mujeres son urbanas frente a 68.5% de los hombres.

Cuadro 2. Características de la población {60+}. México, 2010

Sexo y grupos de edad		Hombres			Mujeres		
		60-64	65-74	75 y más	60-64	65-74	75 y más
Características individuales							
Parentesco	Jefe(a) de hogar	89.0	89.3	83.5	35.6	41.6	48.5
	Cónyuge	4.3	3.9	3.3	53.2	44.1	21.9
	Otro	6.7	6.8	13.2	11.3	14.4	29.6
Escolaridad	Sin instrucción	14.6	23.0	36.3	20.1	29.6	41.2
	Primaria y menos	50.2	53.1	49.7	51.8	51.0	46.1
	Secundaria	13.0	8.2	5.0	9.0	6.0	4.3
	Preparatoria y más	22.2	15.1	8.6	16.3	10.9	6.5
Situación conyugal	Soltero(a)	5.9	5.2	4.4	8.2	7.3	6.0
	Unido(a), casado(a)	81.9	77.3	63.1	59.7	49.8	26.3
	Divorciado(a), separado(a)	6.4	5.9	4.6	11.9	8.7	5.2
	Viudo(a)	5.9	11.7	28.0	20.2	34.2	62.5
Discapacidad	Con discapacidad	14.0	22.7	42.6	15.2	23.8	45.8
	Sin discapacidad	86.0	77.3	57.4	84.8	76.2	54.2
Lengua indígena	Sí habla	8.8	9.9	11.0	8.2	9.2	9.5
	No habla	91.2	90.1	89.0	91.8	90.8	90.5
Jubilación o pensión	Sí recibe	25.5	36.2	36.2	14.7	18.5	21.2
	No recibe	74.5	63.8	63.8	85.3	81.5	78.8
Beneficios gubernamentales	Sí recibe	13.1	30.0	55.3	18.0	33.2	53.4
	No recibe	86.9	70.0	44.7	82.0	66.8	46.6
Ayuda de otros hogares	Sí recibe	3.3	5.4	9.8	7.7	10.2	13.8
	No recibe	96.7	94.6	90.2	92.3	89.8	86.2
Remesas	Sí recibe	2.8	4.3	6.1	4.3	5.5	5.8
	No recibe	97.2	95.7	93.9	95.7	94.5	94.2
Características de la vivienda, el hogar y la localidad							
Línea telefónica fija	Sí	56.3	52.3	48.0	60.4	56.6	54.6
	No	43.7	47.7	52.0	39.6	43.4	45.4
Tenencia de la vivienda	Propia	88.1	89.8	90.5	88.0	89.3	88.4
	Otra	11.9	10.2	9.5	12.0	10.7	11.6
Tipo y clase de hogar	Familiar Nuclear	53.8	50.3	45.4	45.3	39.9	29.4
	Familiar Ampliado	36.8	37.4	40.0	44.6	46.0	51.6
	Familiar Compuesto	1.2	1.2	1.4	1.3	1.1	1.5
	No familiar unipersonal	7.9	10.8	12.9	8.6	12.6	16.8
	No familiar corresidentes	0.2	0.2	0.3	0.2	0.3	0.6
Localidad	Rural	23.9	29.2	31.5	21.4	24.9	25.6
	Urbana	76.1	70.8	68.5	78.6	75.1	74.4

Fuente: elaboración propia con base en datos de la muestra de 10 por ciento del Censo de Población y Vivienda, 2010. INEGI. Datos ponderados.

Las estadísticas anteriores muestran la heterogeneidad que existe al interior de la población adulta mayor. Destacan sobre todo las diferencias entre hombres y mujeres, la mayor sobrevivencia de las mujeres genera un proceso de envejecimiento mayoritariamente femenino, que se caracteriza por: altos porcentajes como cónyuge del jefe de hogar, menores niveles de escolaridad, mayor viudez, mayores dificultades para llevar a cabo tareas básicas de la vida diaria, menor acceso a los sistemas de jubilaciones o pensiones, mayores ingresos por parte de programas de gobierno, mayor ayuda de personas que viven en otros hogares, mayor participación en viviendas con línea telefónica fija, mayor incidencia a vivir en familias ampliadas y hogares unipersonales y mayor presencia en localidades urbanas. La mayoría de estas características dan cuenta de las deficiencias que enfrentan las mujeres en la recta final de la vida. Además, las desigualdades se intensifican a medida que la población avanza en edad, es en el tramo abierto de {75+} donde se presenta las mayores carencias. Considerando la heterogeneidad por sexo y grupos de edad, el estudio de la participación laboral de la población adulta mayor que se desarrolla en las siguientes secciones incluye ambas categorías de análisis.

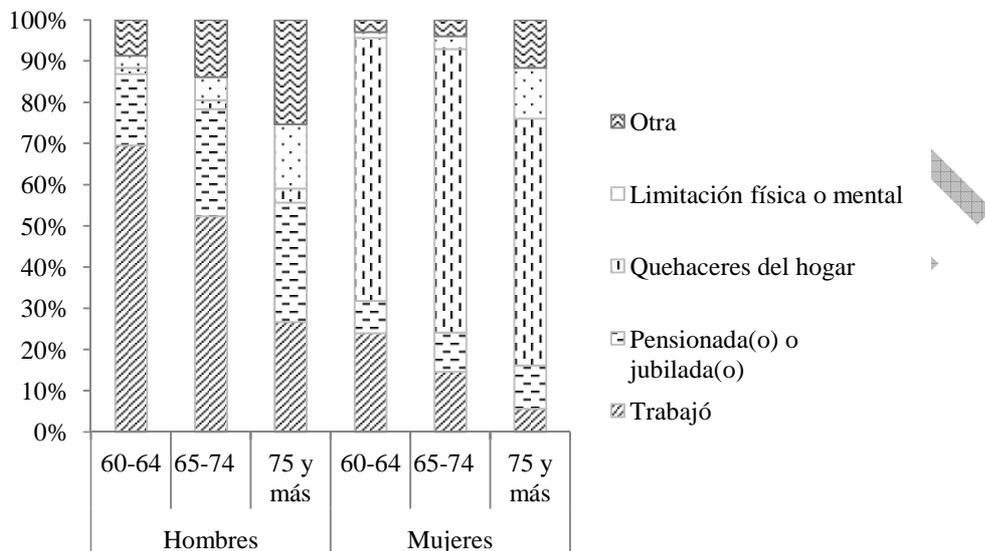
### **Participación laboral de la población adulta mayor**

Al analizar la principal condición de actividad, las cifras del censo de 2010 indican que 30.5% de la población en edades avanzadas participa en el mercado laboral. Cuando esta cifra se analiza según sexo y grupos de edad de la población como se ve en la gráfica 2, se aprecian diferencias importantes en las tasas de participación, ya que los hombres que trabajan son 69.5% en el grupo de edades {60-64}, 52.3% en el grupo {65-74} y 26.7% en {75+}; mientras que las mujeres que participan en el mercado laboral son 24.0%, 14.6% y 5.7%, respectivamente.

Estos porcentajes dan cuenta de la necesidad de actividades económicas entre la población en edades avanzadas y con ello la importancia de la actualización y capacitación laboral. En México, existen algunos esfuerzos por parte del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (Inapam) por atender estos aspectos. Por ejemplo, como parte del servicio “Capacitación para el trabajo y ocupación del tiempo libre”, el Inapam brinda capacitación en el manejo de paquetería en equipos de cómputo. Además, a través del servicio “Vinculación laboral para personas adultas mayores”, el Instituto mantiene comunicación entre los prestadores de servicios y empresas que desean incorporar a las personas en edades {60 y más}, el objetivo es

sensibilizar a la sociedad y promover oportunidades de inclusión laboral para la población adulta mayor.

Gráfica 2. Distribución de la población {60+} según sexo y condición de actividad. México, 2010



Fuente: elaboración propia con base en datos de la muestra de 10 por ciento del Censo de Población y Vivienda, 2010. INEGI.

En relación con el segmento de la población envejecida que no participa en el mercado laboral, 17.3% de los hombres en las edades {60-64} señalaron que no trabajaron porque estaban jubilados o pensionados, estos porcentajes son 26.0% en el grupo {65-74} y 29.0% en {75+}. Las cifras entre las mujeres son 7.8, 9.5 y 10.4%, respectivamente. La actividad más declarada por parte de la población femenina son los quehaceres del hogar, la participación en las tareas del hogar es 63.9% en las edades {60-64}, 68.9% en {65-74} y 60.0% en {75+}. Por el contrario, las tasas de participación masculina en las actividades domésticas son inferiores al cuatro por ciento. Estos resultados están ligados con la división sexual y social del trabajo y las trayectorias de ciclo de vida; la estructura de división coloca a los hombres en la esfera pública o el trabajo de mercado, mientras que las mujeres permanecen en la esfera privada o doméstica (Carrasco, 2003). Además, el ciclo reproductivo de las mujeres las obliga a retirarse de la actividad laboral, Ham (2003b) encuentra una disminución importante en las tasas de actividades laborales femenina en las edades de los veintes, para volver a aumentar cuando las mujeres transitan a las edades de los treinta. Cabe señalar que la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo es un fenómeno reciente. De acuerdo con Rendón (2004), la presencia femenina en la

actividad económica se aceleró de manera importante en la década de los noventa. Por lo tanto, las mujeres en edades {60+} pertenecen a cohortes con escasa experiencia laboral, lo que reduce sus oportunidades de participación en el mercado de trabajo.

Un elemento que es relevante considerar al analizar la participación laboral de las mujeres en edades avanzadas es el hecho de que un porcentaje importante no tiene un trabajo remunerado, sino que se dedica a realizar trabajo doméstico y de cuidados. Como ahora se admite, se trata de actividades que tienen una aportación decisiva en la reproducción social y familiar. De acuerdo con Carrasco (2003) el trabajo que realizan las mujeres en el hogar, y que permanece invisible, es también indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo. Destacan las actividades de cuidado que realizan las mujeres en edades avanzadas y que están dirigidas a la infancia, los enfermos, los discapacitados y la vejez. Robles (2001) encuentra en un barrio urbano de Guadalajara que las abuelas son las principales responsables del cuidado del anciano (esposas-cuidadoras) y de los niños pequeños.

Además de las diferencias por sexo y grupos de edad, la participación económica de la población envejecida muestra una gran heterogeneidad, el cuadro 3 presenta la tasa de participación laboral según diversas estratificaciones que toman en cuenta las características individuales, de la vivienda, el hogar y la localidad. En el análisis de las relaciones de parentesco, se aprecia que las tasas de participación son más altas entre la población adulta mayor que es reconocida como jefe o jefa del hogar censal. Sin embargo, los porcentajes son mayores entre la población masculina, 67.0% de los jefes de hogar en las edades {60-64} trabajan, mientras que las mujeres jefas de hogar que trabajan son 33.6%. Las tasas de participación disminuyen en los siguientes grupos de edad, hasta llegar a 27.2 y 7.5% en el grupo {75+}, respectivamente. Es importante señalar que la jefatura de hogar censal se refiere a la persona reconocida como tal por los residentes habituales de la vivienda. Este nombramiento responde a patrones sociales y culturales que no necesariamente se relacionan con el principal proveedor económico, entre los hogares con población adulta mayor es común que se designe como jefe, de manera simbólica, al integrante de mayor edad.

El nivel de instrucción formal de una persona puede desempeñar un papel importante en el acceso al mercado de trabajo. En este caso, los porcentajes estimados de hombres que participan en el mercado laboral son notoriamente mayores entre quienes tienen estudios inferiores al nivel de secundaria, 67.1% en el tramo {60-64} y 26.0% en el último tramo de

edades {75+}. Por el contrario, en las cifras sobre las mujeres las tasas de participación más altas aparecen entre quienes aprobaron al menos un grado del nivel secundaria, 29.3% en {60-64} y 6.4% en {75+}.

En relación con la situación conyugal, la población masculina en el grupo de edad {60-64} presenta mayores tasas de participación laboral entre quienes tienen una pareja, con 67.0%, en el resto de los grupos las diferencias no resultaron significativas. En el caso de las mujeres, las separadas y divorciadas presentan las tasas de participación más altas, de 37.2% en el grupo {60-64}, hasta llegar a 9.2% en {75+}.

La ausencia de alguna discapacidad física o mental en la vejez se relaciona con un aumento en las tasas de participación laboral. En la población masculina que no presenta discapacidad la tasa de participación es 69.5% en las edades {60-64} y disminuye hasta 33.8% en el tramo abierto {75+}. En el caso de la población femenina sin discapacidad el porcentaje es 24.4% y se reduce a 7.0%, respectivamente.

Las tasas de participación en el trabajo son notoriamente mayores entre la población no pensionada, en el grupo de edad {60-64}, 79.6% de los hombres sin pensión o jubilación, participan en el mercado laboral, mientras que entre las mujeres esta cifra es 25.3%; en los siguientes grupos de edad las tasas de participación disminuyen, en el último grupo {75+}, 34.0% de los hombres sin ingresos por jubilación señalan que trabajan y 6.2% de las mujeres.

Respecto a las características de la vivienda, el hogar y la localidad, entre la población masculina la ausencia de línea telefónica fija en la vivienda se relaciona con las mayores tasas de participación en el trabajo, en el grupo de edad {60-64} es 69.7% y disminuye a 29.7% en el grupo {75+}. Sin embargo, entre la población femenina, el porcentaje más alto en {60-64} corresponde a las mujeres que habitan en viviendas con línea telefónica y es 25.0%, las tasas de participación no mostraron diferencias significativas en el siguiente grupo y en el último tramo el porcentaje más alto corresponde a las mujeres en viviendas sin línea telefónica.

Al considerar la tenencia de la vivienda, los resultados muestran que las tasas de participación en el mercado laboral son mayores entre la población que habita en viviendas donde no vive el dueño o propietario, el porcentaje estimado de hombres en el grupo {60-64} que reside en viviendas que no son propias y que trabaja es 70.3%, en tanto que las mujeres en esta condición son 31.2%. Esta cifra disminuye a 27.5 y 7.6% en las edades {75+}, respectivamente. De acuerdo con Wong y Espinoza (2003), la tenencia de la vivienda se asocia

con mayores niveles de bienestar en la vejez y en consecuencia con una menor presencia de la población adulta mayor en el mercado de trabajo, las autoras encuentran que más de 75.0% de la población de edad 50 o más señala que tiene liquidez de bienes en forma de su vivienda.

En el análisis según tipo de hogar censal, encontramos que las tasas de participación laboral muestran diferencias importantes por sexo. Entre la población masculina las tasas más altas se presentan en los hogares familiares nucleares, 66.3% de los hombres en el grupo de edad {60-64} y 26.7% en el grupo {75+} participa en el mercado laboral; mientras que la población femenina reporta porcentajes de participación más altos cuando habita un hogar distinto al nuclear, 25.9 y 5.9%, respectivamente.

En el caso de la población masculina, las tasas de participación laboral son más altas en el medio rural, los porcentajes alcanzan cifras de 73.8% en las edades {60-64} y 34.0% en {75+}. Por el contrario, entre la población femenina el porcentaje que trabaja es más alto en los contextos urbanos, en el grupo {60-64} 26.1% participa en el mercado laboral, en las edades {75+} es 5.7%.

Las tasas de participación anteriores muestran, de manera general, que las variables relacionadas con una mayor participación laboral entre la población masculina son la jefatura del hogar, la escolaridad primaria y menos, el estado civil unido o casado, la ausencia de discapacidad, la falta de ingresos por jubilación o pensión, la residencia en viviendas sin línea telefónica fija, la ocupación de viviendas que no son propias, los hogares familiares nucleares y las localidades rurales. A diferencia de los hombres, entre la población femenina las variables secundaria o más, separada o divorciada, hogar no nuclear y localidad urbana se asocian con una mayor tasa de participación laboral.

Además, tanto para hombres como para mujeres, son notorios los menores porcentajes en los grupos de edad más avanzados. Estos resultados son consistentes con los signos y características asociados al ciclo de vida. Es en la última etapa de la vida, la de la vejez y la ancianidad, cuando la presencia de las enfermedades crónicas e incapacitantes inevitablemente incurren en el deterioro de las condiciones de salud y las capacidades físicas (Laslett, 1991). A ello se añaden las pérdidas de capacidad social y económica que también se agravan en el último tramo de edades y que limitan la participación económica.

Con el objetivo de identificar los principales determinantes de la participación laboral en la población adulta mayor y el efecto de cada variable, en la siguiente sección se estiman modelos de regresión logística.

Cuadro 3. Tasa de participación laboral de la población {60+} según características. México, 2010

Sexo y grupos de edad		Hombres			Mujeres		
		60-64	65-74	75 y más	60-64	65-74	75 y más
Características individuales							
Parentesco	Jefe(a) de hogar	67.0	50.8	27.2	33.6	19.3	7.5
	Cónyuge	60.5	46.6	23.6	16.8	10.3	4.7
	Otro	58.4	40.2	14.4	26.1	12.9	3.2
Escolaridad	Primaria y menos	67.1	51.2	26.0	21.7	13.8	5.5
	Secundaria o más	64.4	45.9	22.3	29.3	17.2	6.4
Situación conyugal	Separada(o), divorciada(o)	62.9	50.8	27.6	37.2	23.0	9.2
	Unida(o), casada(o)	67.0	51.3	27.6	17.9	11.0	4.8
	Viuda(o)	61.7	39.7	20.0	28.1	15.5	5.3
Discapacidad	Con discapacidad	45.6	32.2	14.9	20.5	11.2	4.0
	Sin discapacidad	69.5	55.2	33.8	24.4	15.4	7.0
Jubilación o pensión	Sí recibe	26.8	22.2	10.7	15.0	10.4	3.2
	No recibe	79.6	65.8	34.0	25.3	15.3	6.2
Características de la vivienda, el hogar y la localidad							
Línea telefónica fija	Sí	63.2	44.7	20.9	25.0	14.3	4.9
	No	69.7	55.2	29.7	22.1	14.6	6.3
Tenencia de la vivienda	Propia	65.4	49.4	25.2	22.8	13.7	5.3
	Otra	70.3	52.4	27.5	31.2	20.4	7.6
Tipo y clase de hogar	Familiar Nuclear	66.3	50.5	26.7	21.4	12.7	4.8
	Otra	65.9	49.3	24.4	25.9	15.6	5.9
Localidad	Rural	73.8	59.9	34.0	15.5	10.7	5.3
	Urbana	63.7	45.8	21.6	26.1	15.7	5.7

Fuente: elaboración propia con base en datos de la muestra de 10 por ciento del Censo de Población y Vivienda, 2010. INEGI. Datos ponderados.

### Determinantes de la participación laboral en la población adulta mayor

La significancia de las variables aparece en el cuadro 4 y permite analizar la dirección de la relación entre las variables independientes y la probabilidad de participar en el mercado laboral. Mientras que en la gráfica 2 aparecen los efectos marginales evaluados en la media, es decir, el cambio marginal en la probabilidad de participar frente a cambios en las variables explicativas; para la población masculina y femenina y en los grupos de edad {60-64}, {65-74} y {75 y más}.

En relación con las variables que reducen la probabilidad de participación laboral, después de controlar por factores individuales, de la vivienda, del hogar y la localidad, los modelos de regresión logística muestran que la variable con el efecto negativo más importante, es la presencia de ingresos por jubilación o pensión. Algo similar encuentra Millán-León (2010), para la autora la importancia de esta variable se explica por el hecho de que estos ingresos son la principal fuente de recursos en los hogares.

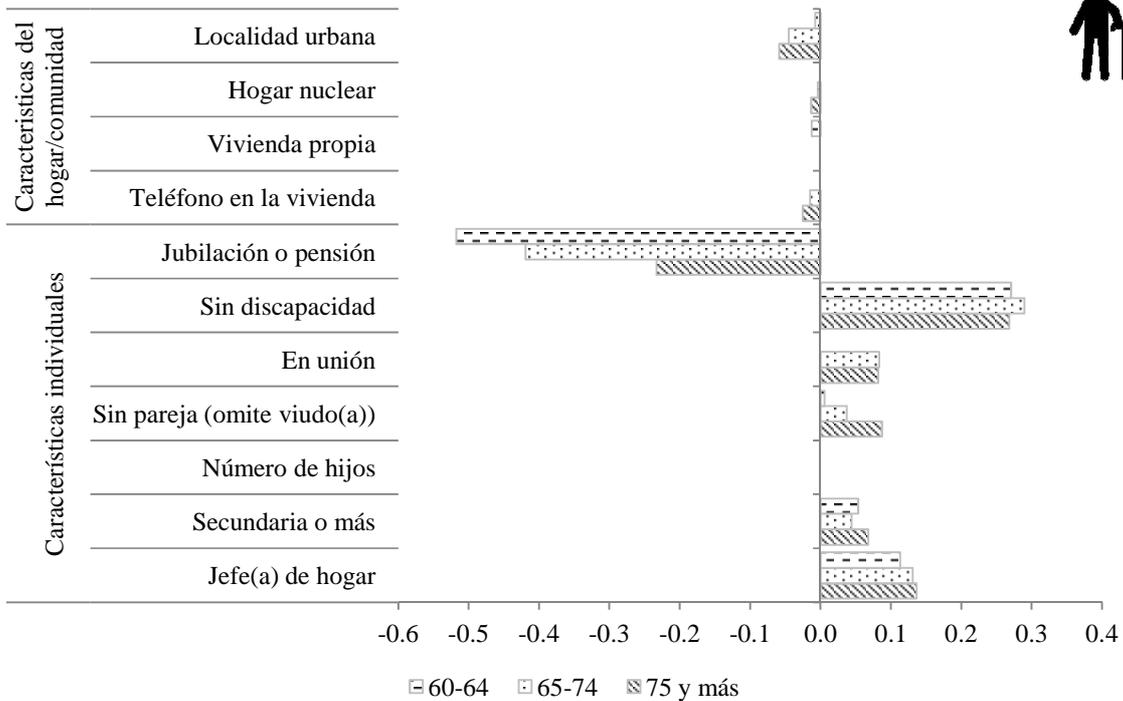
En la regresión correspondiente a la población masculina y al grupo de edad {60-64}, los hombres con jubilación tienen una probabilidad 51.8% menor de participar en el mercado laboral, frente a quienes no tienen estos ingresos. En el grupo {65-74} la probabilidad de participación laboral disminuye en 41.9% y en el modelo que se estimó para el tramo abierto {75 y más} se reduce en 23.3%. Entre la población femenina también tiene un efecto negativo, en la regresión correspondiente a las edades {60-64} la probabilidad de participar en el mercado laboral disminuye en 12.0% si las mujeres cuentan con ingresos por jubilación o pensión, en la estimación {65-74} la probabilidad disminuye un 7.0% y en {75 y más} un 2.8%. Puede decirse que es el determinante más importante que incide negativamente en la participación de la población adulta mayor en el mercado de trabajo. Estos resultados pueden entenderse en el marco de análisis de la seguridad económica, el hecho de contar con un ingreso por jubilación o pensión disminuye la incertidumbre económica y con ello la necesidad de integrarse al mercado laboral (Huenchuan y Guzmán, 2007).

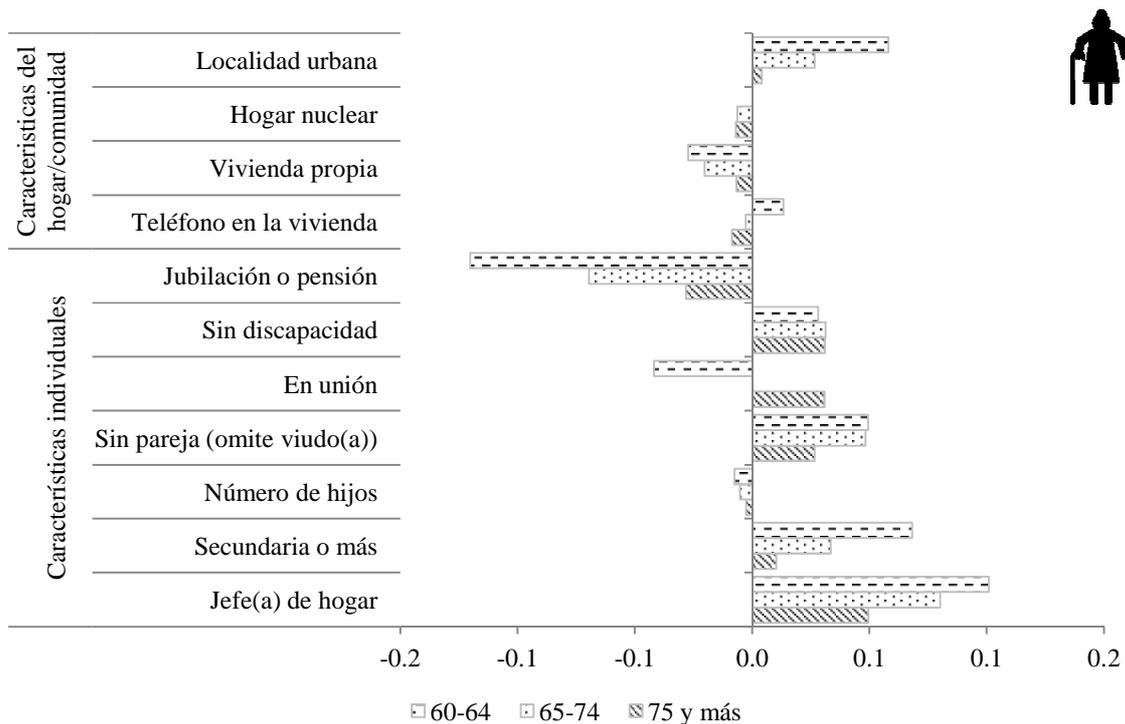
También, el número de hijos resulta un factor significativo que disminuye la probabilidad de participar en el mercado laboral, esta variable sólo se incluyó para la población femenina y el efecto negativo aparece en los grupos de edad {60-64} y {65-69}. Como afirman Wong y Espinoza (2003), el apoyo familiar adquiere relevancia entre la población femenina.

Entre los hombres en el grupo de edad {60-64} y en las mujeres en los tres grupos residir en viviendas donde vive el dueño o propietario también tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de realizar actividades laborales. Es decir, si consideramos que la tenencia de la vivienda se asocia con una mayor riqueza, como Wong y Espinoza (2003) lo corroboran, es en las viviendas con mayor riqueza donde aparecen las menores probabilidades de participación laboral. La variable no resultó significativa en las estimaciones correspondientes a la población masculina en las regresiones {65-74} y {75 y más}.

Con excepción de las regresiones para el grupo {60-64}, donde la variable hogar no resultó significativa, en el resto de las estimaciones se encuentra que la convivencia en un hogar de tipo familiar nuclear reduce la probabilidad de participación laboral. Estos resultados, obedecen entre otras razones, al papel de la ayuda familiar en la seguridad económica de las personas mayores (Huenchuan y Guzmán, 2007). Se espera que al interior de estos hogares operen distintos mecanismos de transferencia que reducen la necesidad de inserción del adulto mayor en el mercado de trabajo, pero también, es importante considerar estas transferencias ocurren en distintas direcciones y que lo común es que formen parte de un intercambio. Robles (2001) destaca el papel de las adultas mayores, como cuidadoras.

Gráfica 2. Efectos marginales de la probabilidad de trabajar en la población {60+}. México, 2010





Respecto a los determinantes que incrementan la probabilidad de participar en el mercado laboral, la variable con el mayor efecto positivo es la ausencia de discapacidad física o mental. Los hombres en edades {60-64} que no presentan discapacidad tienen un 27.1% mayor de probabilidad, en relación con aquellos que sí presentan dificultades, de participar en el mercado laboral. En la regresión que se estimó para el grupo {65-74} la ausencia de discapacidad aumenta la probabilidad de participación en un 29.0% y en el tramo abierto {75 y más}, la ausencia de deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales se asocia con un incremento de la probabilidad de participación en un 26.8%. Entre la población femenina esta variable también incrementa la probabilidad de participación laboral, en la regresión para las edades {60-64}, las mujeres sin discapacidad tienen un 2.8% mayor de probabilidad de trabajar, en el modelo que se estimó para los grupos {65-74} y {75 y más}, esta condición aumenta la probabilidad en un 3.1%. En este sentido es importante mencionar que en las edades avanzadas es común la presencia de incapacidades, que dependiendo del tipo y grado pueden impactar en las actividades sociales y económicas, por ejemplo las posibilidades de integrarse al mercado laboral (Wong y González, 2011). Naturalmente la dificultad para caminar, moverse, subir, bajar,

ver, hablar, oír, vestirse, bañarse, comer, poner atención y aprender cosas limita la participación económica y se vuelve un factor diferenciador importante. En el estudio de los determinantes que realiza van Gameren (2008), el autor no toma en cuenta la condición de discapacidad, pero si incluye distintos problemas de la salud y encuentra que las mejores condiciones de salud entre la población en edades {50 y más} se asocian con una mayor participación en el mercado laboral.

Los resultados muestran que el determinante más importante sobre la probabilidad de trabajar entre las mujeres y en los tres rangos de edad, es la jefatura femenina. Es probable que las jefas de hogar en edades avanzadas actúen como proveedoras económicas durante la vejez, esto tal vez les otorgue mayores responsabilidades y necesidades de trabajar.

El efecto de la escolaridad resulta notable, los resultados obtenidos en los seis modelos de regresión indican que los mayores niveles de escolaridad tiene un efecto positivo sobre la participación laboral, los efectos marginales más altos corresponde a las regresiones para hombres en el grupo de edad {75 y más} y en mujeres en el grupo {60-64}, en ambos casos denota que las personas con secundaria y más tienen 6.8% mayor de probabilidad de trabajar. Estos resultados dan cuenta de la importancia de la educación y la capacitación en la empleabilidad del adulto mayor. Las intervenciones en materia de política pública pueden ir encaminadas hacia las intervenciones en materia de educación y capacitación.

La ausencia de pareja también incrementa la probabilidad de participar en las actividades laborales, en relación con la condición de viudez. Entre la población masculina destaca el efecto marginal de la regresión {75 y más}; así, tomando como categoría de referencia la viudez, la probabilidad de participar en el mercado laboral aumenta en un 8.7%, si no tiene pareja. Entre la población femenina, el modelo correspondiente a las edades {60-64} indica que la ausencia de pareja incrementa la probabilidad de trabajar en un 4.9%, en relación con ser viuda.

Al analizar las variables con efectos distintos para hombres y mujeres, los resultados de los modelos de regresión logística indican que la unión conyugal incrementa la probabilidad de participación laboral (la viudez permanece como categoría de referencia) entre la población masculina en las regresiones de los grupos de edad {65-74} y {75 y más}, en tanto que en el grupo {60-64} la variable no resultó significativo. Mientras que entre la población femenina la presencia de un efecto positivo sólo aparece en la regresión {75 y más}, en las edades {60-64} la condición de unión disminuye las probabilidad de participación y en {65-74} los resultados no fueron significativos.

La presencia de teléfono fijo en la vivienda reduce la probabilidad de participación laboral tanto de los hombres como las mujeres en las edades {65-74} y {75 y más}, la variable no resultó significativa en la estimación de la población masculina en el grupo {60-64}, mientras que la regresión correspondiente a las mujeres en estas edades muestra que el disfrute de línea telefónica reduce la probabilidad de participación.

La residencia en localidades urbanas tiene un efecto negativo sobre la participación laboral masculina, los hombres en edades {75 y más} que habitan en zonas urbanas tienen una probabilidad 5.9% menor de participar en el mercado. Por el contrario, entre la población femenina el efecto es positivo, cuando las mujeres en el grupo {60-64} viven en contextos urbanos, la probabilidad de participar en el mercado laboral es de 5.8% mayor que cuando se vive en zonas rurales.

Cuadro 4. Regresión logística: determinantes de la probabilidad de trabajar en la población {60+} según sexo, 2010

Características	Sexo y grupos de edad		Hombres				Mujeres							
			60-64		65-74		60-64		60-64		65-74		60-64	
	Coef.	Std. Err.	Coef.	Std. Err.	Coef.	Std. Err.	Coef.	Std. Err.	Coef.	Std. Err.	Coef.	Std. Err.	Coef.	Std. Err.
Características individuales														
Jefe(a) de hogar	0.53*	0.02	0.53*	0.02	0.78*	0.02	0.63*	0.02	0.70*	0.02	0.95*	0.03		
Secundaria o más	0.28*	0.02	0.18*	0.02	0.32*	0.03	0.42*	0.02	0.29*	0.02	0.19*	0.05		
Número de hijos							-0.05*	0.00	-0.05*	0.00	-0.05*	0.00		
Sin pareja (omite viudo(a))	0.03	0.03	0.16*	0.02	0.41*	0.03	0.31*	0.02	0.40*	0.02	0.45*	0.04		
En unión	0.29*	0.03	0.34*	0.02	0.42*	0.02	-0.28*	0.02	0.01	0.02	0.56*	0.03		
Sin discapacidad	1.20*	0.02	1.19*	0.01	1.38*	0.01	0.20*	0.02	0.31*	0.02	0.62*	0.02		
Jubilación o pensión	-2.31*	0.02	-1.80*	0.01	-1.47*	0.02	-1.11*	0.03	-0.86*	0.03	-0.73*	0.05		
Características de la vivienda, el hogar y la localidad														
Teléfono en la vivienda	-0.01	0.01	-0.06*	0.01	-0.13*	0.01	0.09*	0.01	-0.03***	0.01	-0.18*	0.03		
Vivienda propia	-0.06***	0.02	-0.03	0.02	0.04	0.02	-0.18*	0.02	-0.18*	0.02	-0.13*	0.04		
Hogar nuclear	0.01	0.01	-0.02***	0.01	-0.07*	0.01	-0.02	0.01	-0.06*	0.01	-0.15*	0.03		
Localidad urbana	-0.04***	0.01	-0.19*	0.01	-0.30*	0.01	0.39*	0.01	0.25*	0.01	0.08*	0.02		
Constante	-0.38*	0.04	-0.83*	0.03	-2.21*	0.03	-1.50*	0.04	-2.09*	0.03	-3.30*	0.05		
N	152,940		228,611		154,493		154,171		232,612		162,366			

Significativo al: \*1%, \*\*5% y \*\*\*10%.

## Conclusiones

Esta investigación analiza los determinantes de la participación laboral de la población adulta mayor en México en el año 2010. En principio, los resultados confirman el hecho de que tradicionalmente son los hombres quienes se identifican con el trabajo asalariado y el sustento del hogar, aún en las edades avanzadas.

Además, destacan las altas tasas de participación laboral entre la población adulta mayor, sobre todo en algunos segmentos de la población masculina, por ejemplo en las edades {60-64}, 79.3% de los hombres que no reciben ingresos por pensión o jubilación se encuentran trabajando. Las altas tasas de participación llevan a reflexionar sobre el entorno socioeconómico bajo el cual participa el adulto mayor. La actividad económica actual se caracteriza por la presencia de nuevos sistemas de producción y tecnología que demandan nuevas calificaciones y conocimientos, que dificultan y limitan la participación del adulto mayor. En este sentido es importante que se diseñen programas de educación, capacitación y actualización permanente, con miras a que la población en edades avanzadas pueda continuar en la actividad económica durante el tiempo que desee. A la par se requiere de la generación de trabajos decentes, como lo define la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

En el análisis de los determinantes de la participación laboral, las seis regresiones muestran que la variable más importante que disminuye la probabilidad de participar en la actividad laboral son los ingresos por jubilación o pensión. Los resultados muestran la importancia de la seguridad social, la insuficiente cobertura genera un aumento de la población adulta mayor en la actividad económica. Por lo tanto, en materia de políticas pública, se requiere garantizar la seguridad social de este segmento de la población. El determinante con el mayor efecto positivo entre la población masculina es la ausencia de discapacidad y entre la población femenina es la jefatura del hogar.

En términos de futuras líneas de investigación falta agregar las principales características de inserción laboral en la vejez e identificar los determinantes de los ingresos laborales. Además, pensando en las futuras cohortes de viejos, el análisis debe incluir una revisión de la capacidad de los mecanismos públicos para brindar seguridad económica a la población envejecida del futuro, para lo cual es importante agregar indicadores sobre la cobertura de los trabajadores actuales y las nuevas condiciones que se están definiendo para acceder a los sistemas de seguridad social.

## Bibliografía

- Aguila Emma, Nelly Mejía, Francisco Pérez-Arce y Alfonso Rivera (2013), *Programas de Pensiones No Contributivas y su Viabilidad Financiera. El Caso de México*, California, RAND.
- Fabio, Bertranou, (2006), *Envejecimiento, Empleo y Protección Social*, Santiago, OIT.
- Carrasco, Cristina (2003), “La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?”, en Magdalena León (comp.) *Mujeres y trabajo cambios impostergables*, pp. 5-25.
- CISS, (2005), *Mercado laboral y seguridad social en una sociedad que envejece: un resumen para México*, México, Conferencia Interamericana de Seguridad Social.
- Del Popolo, Fabiana (2001), “Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina”, *Población y Desarrollo*, Núm. 19, pp. 1-57.
- González César A. y Roberto Ham-Chande (2007), “Funcionalidad y salud: una tipología del envejecimiento en México”, *Salud Pública de México*, Vol. 49, suplemento 4, pp. 448-458.
- Gutiérrez, Javier (1992), “Población y Educación. Algunos retos actuales”, *DEMOS*, Núm. 5, pp. 32-33.
- Guzmán, José (2002), "Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe", *Población y Desarrollo*, Núm. 28, pp. 1-51.
- Ham, R. (2003a), *El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*. México, El Colegio de la Frontera Norte, A.C-Miguel Ángel Porrúa.
- Ham, R. (2003b), “Actividad e ingresos en los umbrales de la vejez”. *Papeles de Población*, Vol. 9, Núm. 37, pp. 167-191.
- Huenchuan Sandra y José Guzmán (2007), “Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos para el diseño de políticas”, *Notas de Población*, Núm. 83, pp 101-125.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), *Síntesis metodológica y conceptual del Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI.
- Laslett, Peter (1991), *A Fresh Map of Life: The Emergence of the Third Age*, Estados Unidos, Harvard University Press.
- Loyo, E. (2010) “La educación del pueblo”, en D. Tanck de Estrada (Coord.), *Historia mínima de la educación en México*, México, El Colegio de México, pp.154-187.
- Millán-León, Beatriz (2010), “Factores asociados a la participación laboral de los adultos mayores mexicanos”, *Papeles de Población*, Vol. 16, Núm. 64, pp. 93-121.
- Montes de Oca, Néstor, (2004), "Participación en la fuerza laboral de los adultos mayores en Latinoamérica y el Caribe", *Carta Económica Regional*, Núm. 89, pp. 27-35.
- Montes de Oca, V. (2004), Envejecimiento y protección familiar en México: límites y potencialidades del apoyo al interior del hogar, en Ariza, M. y Oliveira, O. (coordinadoras), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 519-563.
- Montoya-Arce, Jaciel y Hugo Montes de Oca-Vargas (2009), "Situación laboral de la población adulta mayor en el Estado de México", *Papeles de Población*, Núm. 59, pp. 193-237.
- Naciones Unidas, (2002), *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*, Naciones Unidas, Nueva York.

- Parker, Susan y Rebeca Wong (2002), "Bienestar de las personas de la tercera edad en México: una comparación" en Elizabeth G. Katz y Maria C. Correia (Coordinadoras), *La economía de género en México*, México, The World Bank / Nacional Financiera, pp. 287-333.
- Paz, Jorge (2010), "Envejecimiento y empleo en América Latina y el Caribe", Santiago, OIT.
- Rendón, Teresa (2004), "Participación femenina en la actividad económica. Doble jornada femenina y bajos salarios", *DEMOS* No. 16, pp. 16-17.
- Reyes, Laureano (1999), "La vejez indígena. El caso de los zoques del noroeste chiapaneco", *Papeles de Población*, Vol. 5, Núm. 19, pp. 173-197.
- Reyes, Laureano (2001), "Población indígena mayor/el envejecimiento de la población zoque de Chiapas", *Demos*, Vol. 5, Núm. 14, pp. 29-30.
- Robles, Leticia (2001), "El fenómeno de las cuidadoras: un efecto invisible del envejecimiento", *Estudios Demográficos y Urbanos* Vol. 16, No. 3 (48), pp. 561-584.
- Van Gameren, Edwin (2008), "Labor Force Participation of Mexican Elderly: the Importance of Health", *Estudios Económicos*, Vol. 23, Núm. 1, pp. 89-127.
- Wong, Rebeca y Mónica Espinoza (2003), "Ingreso y bienes de la población de edad media y avanzada en México", *Papeles de Población*, Vol. 9, Núm. 37, pp. 129-166.
- Wong, Rebeca y César González (2011), "Envejecimiento demográfico en México: Consecuencias en la discapacidad", *Coyuntura Demográfica*, Núm. 1, pp. 39-42.